

Adrián lanzó un grito y se desmayó encima de las cañas.

Cuando recobró el conocimiento oyó rumor de voces.

Alumbrados débilmente por las primeras luces del alba, el tío Dimi y el guarda del pantano hablaban de pie delante del cadáver del caballo, que yacía en un charco de sangre con los intestinos desparramados en torno suyo.

—Sé bueno, Osmán—decía el tío—. No me lleves detenido. Bastantes desgracias tengo, como puedes ver. Anda, sé bueno, Osmán.

El turco, enorme, con el fusil en un hombro y el morral de provisiones en el otro, de rostro cobrizo y velludo, de negra e inteligente mirada, se cruzó de brazos ante el infortunio y dijo en un rumano apenas inteligible:

—Ser bueno... No poder ser bueno, Dimi. Boyardo pagado, boyardo servido.

—El boyardo no va a ser menos rico...

—Evele (1). ¡Boyardo rico, ma Dios tuerto!

Después, clavando sus ojos huraños en el despanzurrado animal, pronunció el veredicto que alivió el corazón dolorido del campesino:

—Bueno, va... Ma no hablemos.

Y volviendo la espalda a la tragedia, se alejó a paso tardo.

Dimi abandonó al compañero que tantos servicios le había prestado, ocupó su puesto en las varas y tomó el camino del pueblo después de haber descargado las gavillas.

El lucero de la mañana brillaba con todo su esplendor opalino en el horizonte cuando Adrián, separándose penosamente de su mejor amigo de la infancia—el hermoso alazán de andar altanero, de vivos ojos y sangre fogosa que arrastraba con desdén la barraca de cuatro ruedas—, se puso a seguir la carreta del tío Dimi como se sigue un coche mortuorio. Mas a los veinte pasos, lleno de desesperación volvió junto al caballo tendido en el césped, se arrojó sobre los ojos para siempre cerrados, los besó alocadamente y bañó con sus lágrimas aquellos hocicos que tantas veces había acariciado.

Luego, andando de espaldas, dejó extenderse el espacio entre él y la "más noble conquista" del hombre innoble: la escena del espanto desapareció.

El cortejo fúnebre atravesaba ahora una pequeña selva de abrojos, arbustos y zarzas. Las ranas, losruiseñores, los mirlos, las cigarras apagaban ya sus himnos en la somnolencia matinal. Pero aún no se habían callado del todo cuando el paro, la codorniz, la oropéndola reanudaban el interrumpido concierto y se bañaban en el aire fresco y puro de la mañana, llenándolo con sus alegres y variados gorjeos, con sus alabanzas al Creador.

Lo mismo en el cielo que en la tierra, la vida reanudaba su marcha, elevaba sus cánticos sinceros, invocaba a la felicidad, en tanto que el hombre sembraba la muerte y descendía más bajo que los animales.

El camino del tío Dimi pasaba por delante de la taberna de su hermano mayor, el opulento tío Angel. Cuando Dimi se detuvo allí, extenuado, para tomar un vaso, su hermano llevaba ya un buen rato dedicado a sus menesteres. Recién lavado, cuidadosamente peinados el pelo y la barba, andaba de un lado a otro en mangas de camisa, poniendo en orden su "batería". Dimi penetró en el establecimiento como un autómeta. Angel, miope, abordó a su hermano canturreando, pero al punto retrocedió, asustado por el semblante sombrío y las ensangrentadas ropas de Dimi:

—¿Qué has hecho, desgraciado?

Adrián se precipitó contra el pecho del tío Angel sollozando:

—¡Ha... matado... al caballo, tío!

El campesino, sentado en una banqueta y mirando al suelo, confirmó:

—Sí, he matado al caballo...

Angel apartó al pequeño y se precipitó a la puerta para convencerse. Entonces vió vacío el

(1) Sí en turco.

Apreciaciones...

(Viene de la pág. 233)

Cordero no desoye a quien le habla con lealtad, porque alma leal es la suya, y porque ha dicho noble y franciscanamente:—He aprendido a amar, no sólo la sinceridad del arte, sino también la de la crítica,—ha de ver su obra definitivamente labrada, brillar entre las columnas del Templo nuevo de nuestro arte americano. Así sea.

Antonio Médez Bollo

De RICARDO LEÓN:

«A Jorge Sáenz Cordero, cuyo precioso libro *Kaaba* traído a mi por las manos afectuosas del Sr. García Monge, me ha conmovido profundamente».

De ALFONSO REYES:

«Salgo de la lectura de su libro *Kaaba* y con los mejores auspicios, joven poeta. Vaya Ud. con paso seguro, que es de buena raza».

tiro de la derecha y al lado el caballo desemparejado, que inclinaba tristemente la cabeza.

Retornó a pasos lentos, lívido, mudo, y sirviéndose aguardiente bebió con su hermano. Este le puso al corriente en breves palabras y con la garganta oprimida concluyó:

—Ahí tienes... Es mi sino... Nunca volveré a tener un animal tan hermoso... Apenas tenía siete años...

Panait Istrati

Vasconcelos en París

Sus declaraciones.

Fundará una gran revista y casa editorial

= Envío del autor =

Desde hace una semana se encuentra en París, el ilustre educador, político y escritor, José Vasconcelos, la primera figura del Nuevo Mundo.

El autor de *Indología*, que trae encima aún el polvo de los caminos andados durante este año de su jira cultural, visitando triunfalmente Colombia, Ecuador, Panamá, Cuba, la América Central, piensa establecer por largo tiempo su residencia en la capital francesa, que es también la capital de la inteligencia.

Llegaron en estos días

Savinkov: <i>Memorias de un terrorista</i> ..	€ 5.75
Pedro de Répide: <i>La Rusia de ahora</i> ..	3.75
Eliás Erenburg: <i>Citröen. Crónica de nuestro tiempo</i> ..	3.75
Ricardo Güiraldes: <i>Don Segundo Sombra</i> ..	3.75
Benjamín Jarnés: <i>Zumalacárregui. El caudillo romántico</i> ..	3.75
Lamartine: <i>Las confidencias. 2 vols.</i> ..	1.50
Anónimo: <i>Leyendas heroicas de los rusos</i> ..	0.50
Gaskell: <i>Norte y Sur. (Novela) 3 vols.</i> ..	2.25
Miguel de Unamuno: <i>Tres novelas ejemplares y un prólogo</i> ..	3.75
Heliófilo: <i>Charlas al sol. 2.ª serie</i> ..	3.75
» <i>Charlas al sol. 3.ª serie</i> ..	3.75
Alberto Thibaudet: <i>Amiel</i> ..	3.25

Interesan a los maestros

Santonja y Torres: <i>El árbol de Navidad. 1 vol. pasta</i> ..	€ 5.00
H. G. Wells: <i>Sanderson de Oundle</i> ..	3.25
Fernando Sainz: <i>El método de proyectos en las escuelas rurales</i> ..	3.25
Lafcadio Hearn: <i>Kwaidan</i> ..	2.50
» <i>Kokoro</i> ..	3.75
Carlos Dickens: <i>La vida y aventuras de Nicolás Nickleby. 4 vols.</i> ..	6.00

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

Luego, mirando sus manos llenas de sangre: —He podido comprarlo a fuerza de comer gachas y verdura con vinagre... Me había empeñado en comprarlo... No me gustan los matalones...

Angel se irguió en toda su magnífica estatura, hundidas las manos en los bolsillos del pantalón:

—¡Dimi!... Escucha: yo te doy mi caballo, que no es un matalón... ¡Llévatelo ahora mismo!

El otro, abatido, sin levantar la vista del suelo, gimió entre los apretados dientes:

—No quiero tu caballo...

El bueno de Angel se esperaba esta respuesta: no era para aceptarla hoy para lo que Dimi había rechazado siempre su ayuda. Sin embargo, insistió:

—Vamos, no seas testarudo. Yo te compraré uno si no quieres el mío.

—Guárdate tu dinero...

—¿Qué vas a hacer entonces? Otro caballo te hace falta para vivir.

Postrado, Dimi murmuró con voz apagada:

—¿Que qué voy a hacer? Pues voy a decírtelo: voy a cargar mi escopeta con un buen cebo, y esta noche esperaré al propietario en la cuneta del lado por donde pase su tartana y le meteré a bocajarro "dos salivazos" en los riñones. Eso es lo que voy a hacer...

—Pero irás a presidio...

—Pues iré al presidio...

Hemos saludado en el modesto hotel del Barrio Latino donde se aloja provisoriamente (1, Plaza de la Sorbona) al maestro de la juventud. Nos recibe cordialmente en su pequeña habitación de estudiante, llena de baules, valijas, papeles, libros. Sobre la mesa, la máquina de escribir con un artículo a medio terminar destinado a *La Prensa* de Buenos Aires del cual es colaborador.

El ex-ministro de Educación de México ha venido especialmente a Francia con objeto de fundar aquí una gran revista para Hispano-América que comenzará a publicarse dentro de un mes. Será, ¿habrá necesidad de decirlo?, la principal tribuna de veinte naciones. Al margen de esta publicación, que será mensual, y dependiendo de ella, funcionará una casa editorial, cuya importancia y trascendencia serán, como la propia revista, únicas en América.

Es el primer periodista que recibe Vasconcelos desde su llegada a Europa. Las declaraciones sensacionales que nos hace, inéditas y exclusivas para nosotros, son algo así como la primicia de lo que va a ser, de lo que es ya casi, su Revista continental.

El eminente autor de *La Raza Cósmica*, nos manifestó textualmente lo que sigue:

"La Revista *La Antorcha* se fundará en París, no obstante que debiera radicarse en la Habana, en Buenos Aires, en Panamá o en México, primero porque en París